

Cardenal Dr. Isidro Gomá y Tomás

Misión de los Apóstoles

Evangelio de la fiesta de San Vicente de Paúl y de la Misa de la Propagación de la Fe (vv. 35-38)

Explicación. - Los apóstoles estaban ya formados para emprender por su cuenta, y bajo las instrucciones y dirección de Jesús, la predicación de la divina doctrina. Durante más de un año habían oído las enseñanzas de labios de Jesús, en los discursos públicos y en las instrucciones particulares. Habían sido testigos de sus procedimientos de apostolado, de sus milagros, de sus contradicciones y de sus triunfos. Por otra parte, la situación del pueblo de Dios es misérrima: hora es ya de que se intensifique la predicación del reino de Dios, haciendo Jesús de sus apóstoles colaboradores suyos en la grande obra.

NUEVA EVANGELIZACIÓN DE LA GALILEA (35-38). - Como Buen Pastor que ama a todas sus ovejas por igual, y que espontáneamente va a su encuentro, Jesús, después de su estéril predicación en Nazaret, sale a recorrer de nuevo la Galilea, predicando en todo lugar, grande y pequeño, porque a todos quiere para su reino: Y recorría Jesús todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, predicando el evangelio del reino. En todas partes muestra su poder y misericordia: Y sanando toda dolencia y toda enfermedad, a fin de que se convencieran por las obras aquellos a quienes no convencía la sola predicación.

La visión de la miseria intelectual y moral de aquel pueblo, que pudo palpar Jesús durante aquella correría, y de la que quiso fuesen testigos los apóstoles, le llegó al corazón: Y viendo a las gentes, se compadeció de ellas: porque estaban fatigadas y decaídas, como ovejas que no tienen pastor. La comparación es gráfica: el pueblo de Dios es llamado rebaño de Dios muchas veces (Is. 63, 11; Ter. 10, 21; 13, 17; 23, 1; Ez. 34, 3; 36, 38, etc.). Más gráfica es aún la significación del original griego de las palabras en que se describe la suma miseria de aquel rebaño de Dios: esquilado, vejado, dilacerado, rendido y sin fuerzas, corno grey sin pastos ni pastor; todo por culpa de sacerdotes y doctores de la ley que no apacentaban aquel pueblo con la verdadera doctrina, y le vejaban material y moralmente en mil formas.

Entonces, para que se dieran cuenta de la magnitud de la miseria de aquel pueblo y sintiesen el estímulo de trabajar para reunir tanta mies en el granero de la futura Iglesia, dice a sus discípulos: La mies es verdaderamente mucha, mas los obreros son pocos, porque pocos eran los que buscaban el bien espiritual del pueblo. Consecuencia natural de la visión de tanto estrago es la oración a Dios, dueño del inmenso campo de las almas. Rogad, pues, al Señor de la mies que envíe trabajadores a su mies. Es don de Dios el que tengan los pueblos buenos pastores; los pueblos

pueden ayudar a ellos con su oración, que es la base primera y necesaria de toda gran reforma.

MISIÓN DE LOS APÓSTOLES (10, V. 1). - En este momento de su predicación, empieza Jesús a conferir sus poderes a los apóstoles, que deberán ser sus auxiliares en la propagación del Evangelio, Mt. no habla de la elección de los doce, que supone hecha ya (Me. 3, 14; Le. 6, 13); y empieza con el capítulo 10 a explicar su misión, para dar luego sus nombres y describir las instrucciones que les dió Jesús: Y habiendo convocado a sus doce discípulos o apóstoles, les dió potestad sobre los espíritus inmundos, sobre todos los demonios. Como los reyes y príncipes, cuando confían a alguien alguna legación, les añaden sus poderes para conciliarles autoridad ante quienes son enviados, así Jesús les da a sus apóstoles poderes tales que sólo Dios se los pudiera dar. Y se los da Jesús en nombre propio, lo que revela su suprema potestad; y se los da semejantes a los que él ha ejercido por misión del Padre: Para lanzarlos, y para sanar toda dolencia y toda enfermedad. No sólo ello, sino que les dió el poder de magisterio, que deberán ejercer de dos en dos, para consuelo mutuo y para que tuviesen más fuerza en el ejercicio de su ministerio; Y los envió, de dos en dos a predicar el Reino de Dios y a sanar enfermos.

Lecciones morales. - A) v. 36. -- *Se compadeció de ellas* (de aquellas gentes): *porque estaban como ovejas que no tienen pastor.* - La oveja es un animal sumamente doméstico: sin el auxilio del hombre, perece, por el hambre y víctima de los animales rapaces. Así el hombre está sometido por su misma naturaleza a una autoridad y a un magisterio, especialmente en las cosas de Dios, que son las de su fin. La suma miseria del hombre es quedar sin el pastor o con malos pastores en este punto vital. Tal era, dice el Crisóstomo, el estado del pueblo judío; quienes en él debían ejercer el oficio de pastor, se manifestaban lobos rapaces; porque cuando las turbas decían de Jesús: 'Nunca se ha visto cosa tal en Israel', los fariseos decían: 'Es en el príncipe de los demonios que arroja los demonios.' De aquí la profunda conmiseración del Corazón de Jesús. De aquí se desprende la tremenda responsabilidad de quienes no hacen para con sus ovejas el oficio de buen pastor, así como la compasión que deben inspirarnos aquellos que carecen de pastor: multitudes ignorantes y llenas de prevenciones, entendimientos extraviados, pobres ovejas que han huido del redil de la Iglesia, etc.

B) v. 37. - *La mies es mucha, mas los obreros son pocos.* - La mies copiosa, dice San Jerónimo, es la multitud de los pueblos; los escasos obreros, la penuria de maestros. Es una gran desgracia del mundo, de las naciones, de las ciudades, de los organismos, no tener hombres capaces de guiarlos. Es como una decapitación de las agrupaciones; porque el hombre debe ser naturalmente enseñado y gobernado. Y es algo que depende solamente de Dios: porque si bien los que han degenerado de su magisterio tienen su responsabilidad personal, es Dios, que gobierna los pueblos, el que en su Providencia consiente les falten directores. Por esto se impone la oración, porque sólo Dios puede remediar tamaña calamidad: 'Rogad al Señor de la mies que envíe operarios a la mies...' (v. 38). Así debe hacerlo el pueblo

cristiano para que jamás le falten maestros dignos que le guíen.

C) Io, v. 1. - *Y habiendo convocado a sus doce discípulos...* Convocar es agrupar llamando: Jesús convoca a sus Doce antes de conferirles sus poderes, para significar el origen de su poder y la unidad de su ministerio. En la Santa Iglesia, todo poder deriva de Jesús, y todo debe estar religado a Jesús: no hay poder legítimo, ni en su origen ni en su ejercicio, fuera de Jesús. Y con respecto a los partícipes de este poder, no sólo deben estar atados a Jesús, sino que deben estarlo entre sí. Todo poder que quiso comunicar Jesús al Colegio Apostólico, lo comunicó solidariamente a sus apóstoles, y solidariamente debe ejercerse bajo la suprema autoridad y dirección del sucesor del Príncipe de ellos, que es el Papa. Salir de esta norma es, aun haciendo el bien, privarle de su máxima eficacia, exponerse a desedificar, y debilitar los vínculos de la caridad apostólica que debe presidir el ejercicio de nuestros ministerios.

D) v. I. - *Les dió potestad...* - Como la miseria del mundo era múltiple, así dió Jesús a sus discípulos facultades múltiples. Del seno de su poder infinito, sacó multiplicidad de remedios para curar la multitud de nuestros males: para combatir a los demonios, para devolver la salud a los cuerpos, para curar las llagas del espíritu. Y quiso que estos poderes los tuvieran hombres y se perpetuaran entre los hombres, para que donde está el mal se halle también la medicina. Gran misericordia de Dios es el que viniese al mundo para curarnos; no es menor que multiplicara los médicos y los pusiera a nuestro alcance, en todas partes, en toda la serie de los siglos.

(Tomado de El Evangelio Explicado Vol.II Cuarta Edición. Editorial Casarellas-Barcelona, 1949,Pág.316-320)